

PARTE 1

ISI, ISIS, ISIL, DAESH, IS... Una Hidra de mil cabezas, un Camaleón de mil nombres y apariencias

Carina Perelli. RESDAL
Desde Beirut.
11-10-2014

Un espectro se cierne hoy sobre el Medio Oriente: el espectro de un movimiento islamista que nadie sabe cómo clasificar (aunque los calificativos poco útiles abundan) y sobre cuyo nombre nadie se pone de acuerdo. Las palabras del **Manifiesto Comunista** son singularmente apropiadas para describir el fenómeno de esta organización híbrida de nuevo cuño, a la vez aparato revolucionario profesionalizado, movimiento insurgente localizado, fuerza militar de choque, organización terrorista y máquina de propaganda experta en el uso de la violencia como lenguaje y del internet como vehículo para operar en un mundo globalizado e interconectado.



Ciudad de Kobane. Fuente: TELAM

Nacido bajo la apelación de ISI (Islamic State in Iraq en inglés, ESI en español: Estado Islámico en Iraq) en 2003 en Iraq, allá por los años de la ocupación americana tras la invasión, como una franquicia de Al Qaida integrada por veteranos muyahidines regresados de Afganistán, este movimiento armado salafista cambió de nombre al ritmo de rupturas y alianzas con otros movimientos extremistas, en el marco de una situación que algunos llaman la nueva Guerra Fría árabe, en la que Arabia Saudita e Irán luchan por supremacía en la zona a través de la acción de sus socios locales.

Considerado demasiado agresivo y violento por el propio Al Qaida al desalinearse de la estrategia de este último grupo de combatir al enemigo lejano (EEUU e Israel) para entablar una batalla sectaria contra los Chiitas y luego una lucha fratricida contra los propios Sunitas que no comulgaban con su versión de pureza ideológica y religiosa, ISI se vio reducido a un puñado de miembros irredentos refugiados en el desierto iraquí entre el 2007 y el 2008. La guerra de Siria y la ruptura con Al Qaida vieron a ISI agregar *al Sham* a su nombre y desarrollar sus pretensiones territoriales: la Gran Siria o el Levante, de acuerdo a las traducciones, una vasta zona que en un pasado mítico y lejano cubría franjas de lo que hoy se considera no sólo Siria sino Turquía, Kurdistán, Líbano



e Israel: pasó entonces a llamarse ISIS o ISIL en inglés (el gobierno estadounidense usa el acrónimo ISIL para no crear confusiones con la diosa Isis del panteón egipcio). En el mundo árabe, sus enemigos comenzaron a llamarlo Daesh (por el acrónimo del nombre del movimiento en árabe pero también porque ese acrónimo suena muy similar a una serie de palabrotas y palabras despectivas: se dice que ISIL aborrece la apelación y ha amenazado mutilar a quienes la utilicen; el gobierno francés adoptó la palabra como forma oficial de referirse al movimiento). La gente de la región también refiere a ellos como *takfiris* (los que acusan a otros de apostasía, herejía, de no ser buenos musulmanes y los excomulgan violentamente), un tiro por elevación no sólo a su accionar sino también a su versión extremista del Salafismo y el Wahabismo, pues en Islam es *haram* (pecado) que un musulmán mate a otro musulmán: para hacerlo impunemente hay que primero excomulgarlo.

El 29 de junio 2014 el movimiento de los mil nombres asume uno nuevo: en el primer día de Ramadán, se autoproclama Califato y deviene Estado Islámico (IS en inglés, EI en español), llamando a los otros grupos extremistas y a los fieles no sólo a reconocerlo como tal sino a prestarle juramento de lealtad. Al-Baghdadi, su líder, ya no considera a Daesh un *primus inter pares* entre los movimientos extremistas con el que se puede negociar de igual a igual sino una entidad superior al que los otros movimientos, congregaciones religiosas o confesionales y creyentes están sometidos por lazos de vasallaje, pleitesía y subordinación religiosa. Sus pretensiones territoriales se expanden: ya no es sólo el control de *al Sham* lo que busca el movimiento sino la dominación islámica de *Dar el Islam* (tierras de islam, apelación que incluye el viejo Al Andalus, es decir, entre otros, el Sur de España) y de áreas religiosamente significativas para la cosmogonía islámica como Khorasan (India, parte de Irán, Afganistán, Pakistán y sectores de Asia Central), territorio clave para el advenimiento de la versión coránica de Armagedón.

Por la vía de la auto-proclamación del advenimiento del Califato seguida por la demanda de adhesiones y juramentos de lealtad de creyentes, congregaciones y grupos armados usan de uno de los dos mecanismos establecidos por el dogma, la tradición y la historia del mundo musulmán para darle legalidad y legitimidad a su acción. En efecto, el Califa tiene en la tradición islámica la potestad de declarar *yihad*, como bien lo sabía, por ejemplo, Alemania cuando trató de obtener esa declaración del Sultán del Imperio Otomano contra sus enemigos, Francia y el Reino Unido, durante la Primera Guerra Mundial. En nombre de la *Umma* (universo/nación de los creyentes) a la que pasan a encarnar, declaran la abolición de las fronteras nacionales y los repartos de áreas de influencia establecidos por los mandatos coloniales (la famosa abolición de los límites establecidos por Sykes-Picot, por ejemplo) y adoptan la terminología medieval de emiratos como nuevas subdivisiones de áreas de poder, influencia y administración. En ello, vistiéndola de meliflua referencia a una Edad Dorada, usando el vocabulario político de un pasado glorioso, no hacen más que recurrir a la misma fórmula que el Pan-Arabismo tenía en mente cuando planteaba: *una Nación árabe sostenida por Estados nacionales*.

Se ha dicho por ahí, incorrectamente, que es la primera vez que un grupo de ideología

total extremista islámico intenta encarnar su acción en un territorio (el llamado fenómeno de la territorialización del movimiento). Los Talibanes gobernaron el *Emirato Islámico de Afganistán*, estableciendo su capital en la ciudad de Kandahar, desde el año 1996 hasta el año 2001, siendo dicho Emirato reconocido por tres Estados: Arabia Saudita, Pakistán y los Emiratos Árabes Unidos. AQMI (Al Qaida en el Magreb Islámico), aliado con grupos islamistas (MUJAO, Ánsar Dine) y nacionalistas tuareg (MNLA: Movimiento Nacional por la Liberación del Azawad) proclamó la independencia del Azawad en 2012 y estableció su capital en Tombuctú. Gobernaron brevemente dicho territorio desértico usando los principios de la charia y destruyendo a su paso todo monumento o biblioteca que contradijera su versión del islam. Obligados a retirarse de su territorio y refugiarse en el desierto del Sahara por la operación Serval (liderada por Francia), dejaron atrás, en la liberada y semi-destruida ciudad de Tombuctú, archivos enteros de documentos sobre como planeaban administrar y gobernar el territorio.



Atentados en Irak. Fuente: TELAM

Asimismo, no son los únicos que usan de la aplicación de la charia para la administración del cotidiano y la legitimación del régimen. Sin ir más lejos, el movimiento lleva hasta sus últimas consecuencias el Wahabismo, fórmula política que sirve de justificación última al régimen saudí. Versiones de aplicación de la charia a la vida cotidiana están presentes en todo el mundo musulmán en distintas variantes.

Tampoco es cierto que sea la primera vez que se recluta combatientes extranjeros para la lucha en movimientos revolucionarios en esta zona. Primero los reclutó la causa secular palestina en sus diversas vertientes pero ya en 1995 –en el momento de la creación de la Autoridad Palestina- se susurraba la presencia de los *Afganos*, combatientes palestinos retornados de la guerra contra los soviéticos en Afganistán, quienes querían imponer la



charia y prohibir la escolarización de las niñas en algunos pueblos remotos de Cisjordania. En Afganistán, se hablaba de los *Árabes* para referirse a los combatientes de Al Qaida y otros grupos de origen no Pachtún, aliados con los Talibán.

Por otra parte, ¿quién no recuerda el impulso de muchos de nuestros jóvenes en América Latina que los llevó a unirse a movimientos revolucionarios allende fronteras? El Che Guevara, después de todo, era argentino. Y si nos remontamos más en la historia, en la Guerra Civil Española pelearon las Brigadas Internacionales. El fenómeno de grupos desterritorializados internacionalizando una revolución no es nuevo ni siquiera para el extremismo fundamentalista. Y, sin embargo, es la primera vez que Naciones Unidas saca una resolución del Consejo de Seguridad, pasada por unanimidad, sobre los combatientes terroristas extranjeros, estableciendo medidas para frenarlos que van desde la tipificación del acto de unirse al terrorismo allende fronteras como delito grave a las restricciones de entrada a su propio país y la no emisión de documentos de viaje.

Donde el actual movimiento del Estado Islámico nos sacude, probablemente, es debido no tanto a lo novel del movimiento sino a la combinación de influencias en el marco de la confluencia de dos factores. En un mundo interconectado y globalizado, el uso eficaz y efectivo de las redes sociales y de las nuevas tecnologías de comunicación vuelven el fenómeno viral. El reclutamiento ya no se hace cara a cara sino vía internet y puede pasar en cualquier lado, en cualquier momento, allí donde haya un joven buscando darle sentido a su vida frente a una computadora, una tableta, un teléfono. El *Aquí puede haber dragones* que en los antiguos mapas marcaba el peligro e incertidumbre de lo desconocido está hoy a la vuelta de la esquina. El segundo factor que vuelve este reclutamiento impactante para mucha gente es que nos habíamos acostumbrado a una narrativa en la que globalización era sinónimo de occidentalización, y en la que la expansión de la tecnología y la democratización de su uso iban a conducir al progreso. En cambio, nos encontramos con un mundo caótico en el que los cambios no han producido los resultados esperados en y por Occidente – pues generaron mayor desempleo, concentración del ingreso y exclusión, amén de mayor concentración de poder en pocas manos- al tiempo que las fuerzas combinadas de la globalización y la tecnología son utilizados por fundamentalistas para avanzar un proyecto de *modernización perversa*, como la llama Zizek, en el que el progreso técnico es usado para establecer, consolidar y solidificar un orden político arcaico (tal como lo hiciera, en su momento, la dinastía Meiji en Japón entre 1868 y 1912).

Las técnicas revolucionarias que utiliza Daesh no son nuevas. Se infiltran en las fisuras de las sociedades, particularmente aquellas que poseen minorías religiosas; jinetean la angustia y el resentimiento de un pueblo Sunita que se siente (a justa razón, en países como Iraq) marginalizado y oprimido por gobiernos autocráticos; hacen pactos que luego traicionarán con las élites locales dejadas a un lado por gobiernos centrales arbitrarios cuando no autoritarios; logran acuerdos con grupos criminales organizados (contrabandistas, narcos, bandidos) para que los provean de fondos, infraestructura y apoyo logístico para su accionar; flirtean con las potencias regionales en pugna, consiguiendo concesiones,



dinero, apoyos o al menos inacción; restablecen ley y orden a su paso, aunque la ley sea la charia y el orden opresivo; reclutan a jóvenes en plena crisis de spleen y les ofrecen un romántico sentido a sus vidas... Quien siga de cerca las andanzas y pronunciamientos de Daesh encontrará ecos del AGITPROP bolchevique, el foco guevarista, la teoría de la guerrilla maoísta y senderista, las prácticas del Khmer Rojo en su pensamiento y accionar. Son, en ese sentido, un ejemplo de sincretismo de las teorías y prácticas revolucionarias que los preceden, sincretismo elaborado por revolucionarios profesionales que iniciaron sus carreras hace más de quince años, se dedican a tiempo completo a su profesión y conocen el terreno, sus problemas y oportunidades al dedillo. Frente a ellos, se yerguen Estados árabes colapsados o escleróticos, cuyos reflejos autoritarios proveen de materia prima y mano de obra permanente a un movimiento adaptativo y flexible, y una comunidad internacional confundida, que todavía no sabe si está peleando una guerra o conduciendo operaciones de contrainsurgencia, y que tampoco sabe cómo calificar al enemigo pero está segura que la lucha va a durar más de treinta años.

Por ello, Shakespeare se equivocaba... ¿Cuál es el poder de un nombre? Una rosa, por cualquier otro nombre, puede no oler dulcemente a rosa. En el caso de este movimiento todavía innominado, la combinatoria de factores resultante en los cambios de nombre sí importan. La rosa ha dejado de ser rosa.



RESDAL

RED DE DEFENSA Y SEGURIDAD DE AMÉRICA LATINA

RESDAL es una organización que genera, enlaza y potencia las capacidades y esfuerzos de los tomadores de decisión, académicos y miembros de la sociedad civil en el ámbito de la seguridad y la defensa en América Latina y Caribe.

ORGANIZACIÓN

JUNTA DIRECTIVA

Compuesta por reconocidos expertos regionales, la Junta Directiva actúa como una importante fuente de consulta durante las investigaciones, cursos de acción y en la visión de la Red.

SECRETARÍA EJECUTIVA

Conformada por profesionales de diversos de países, coordina los proyectos, administra los recursos y organiza las actividades cotidianas inherentes al funcionamiento de la Red.

MIEMBROS

Expertos regionales en seguridad y defensa se mantienen en contacto para intercambiar ideas, generar discusiones, y participar en la ejecución de los diversos programas de investigación.

ACADÉMICOS

+

PRACTITIONERS

Su misión es ser un centro de pensamiento y acción, funcionando como un cleringhouse para la generación de proyectos y espacios de incidencia para el avance democrático en el sector de la seguridad y la defensa.

LAS INSTITUCIONES DEMOCRÁTICAS PUEDEN GENERAR POLÍTICAS, EXPERIENCIAS E INICIATIVAS QUE IMPACTEN A SU VEZ EN EL AMBIENTE HEMISFÉRICO E INTERNACIONAL DE LA SEGURIDAD.

OBJETIVOS

- Fortalecer las capacidades de la sociedad civil y de las instituciones estatales que trabajan en el campo de la seguridad y la defensa en América Latina y Caribe.
- Promover el diálogo y el intercambio de experiencias entre individuos, instituciones y regiones.
- Difundir pensamientos y prácticas democráticas originales que colaboren al desarrollo de las instituciones de seguridad y defensa.
- Proveer de manera plural y accesible datos, información y análisis sobre temas relevantes.
- Asistir a instituciones nacionales e internacionales en el desarrollo y administración de políticas democráticas en el área.

RESDAL TRABAJA EN

La producción de herramientas prácticas para académicos y tomadores de decisión.
Asistencia a procesos internacionales.
Capacitación y formación.
Apoyo a instituciones gubernamentales, organismos internacionales, centros académicos y organizaciones.
Diagnósticos sobre desarrollo institucional.